

LA VERDADERA NATURALEZA DEL CAPITALISMO: PARTE 2 | POR NORBERT HÄRING

Posted on 28. September 2020

Ingresos por desempleo debido a los monopolios y privilegios

Un punto de vista de Norbert Häring.

El valor de las empresas y la tierra, es decir, el capital de los capitalistas, consiste en gran medida en derechos de monopolio protegidos por el Estado. Así pues, el capital no está al servicio de la producción y de la satisfacción de las necesidades, sino de la redistribución de los trabajadores y los consumidores a los titulares de esos derechos.

En la primera parte se planteó la tesis de que el capital no es un factor de producción que ayude a satisfacer las necesidades de la población, sino el derecho a reclamar una parte de la producción para sí mismo. Ahora queremos apoyar esta tesis con datos.

Esto es más obvio en el caso de la tierra, sin la cual no hay vivienda ni producción posible. Este no es un aspecto secundario. El capital social de la economía alemana, de 20 billones de euros, según informa la Oficina Federal de Estadística, sólo consta de 2 billones de euros, o una décima parte, de "vehículos, máquinas y otros equipos". 9,3 billones de euros corresponden a inmuebles residenciales y comerciales, principalmente propiedades residenciales (cálculo del producto interno p.60). El gran resto consiste principalmente en propiedad intelectual y sistemas de armas militares.

Esto confirma una vez más lo que vimos en la primera parte, que los medios de producción, en los que debemos pensar cuando hablamos de capital, constituyen una parte muy pequeña de lo que constituye la riqueza y el poder de los (grandes) propietarios del capital.

El alquiler como precio de monopolio

El suelo como superficie con una capa específica no se produce, sino que simplemente está ahí. No se desgasta y no se anula como las máquinas y el equipo. En cambio, el suelo es cada vez más caro porque es cada vez más escaso y valioso como resultado del crecimiento demográfico y económico. "Una mejor comprensión de las características específicas de la tierra puede ayudarnos a abordar los problemas sociales más acuciantes, como los precios excesivos de la propiedad, la desigualdad y el estancamiento de la

productividad", promete Ryan-Collins, quien, junto con Toby Lloyd y Laurie Macfarlane, ha escrito el libro "Rethinking the Economics of Land and Housing".

El clásico economista Adam Smith tiene su opinión en el libro con la explicación:

La pensión básica es, por supuesto, un precio de monopolio. No se basa en lo que el propietario ha gastado o al menos en lo que necesita en ingresos, sino en lo que el agricultor puede permitirse pagar.

En la jerga de los economistas, pensión significa "ingreso sin beneficios", por ejemplo en la palabra "pensión de monopolio". El propietario de una parcela de tierra da su tierra a quien esté dispuesto a pagar la mayor parte de los beneficios que se puedan obtener de la gestión de esa tierra. Hoy en día, el precio o el alquiler está determinado principalmente por la ubicación y los usos permitidos. Por lo general, tienen muy poco que ver con las inversiones de los terratenientes.

Si se construye una nueva carretera o un ferrocarril suburbano, los propietarios de los terrenos desarrollados pueden sacar la mayor ventaja en forma de precios más altos de la tierra. Cuando el poder económico y los ingresos de una región aumentan, los terratenientes también se benefician en gran medida. En la mayoría de los casos, no tienen que contribuir significativamente a los costos.

Antes de escuchar los gritos de los propietarios que han comprado sus casas a un alto precio y con una hipoteca alta, permítanme hacer hincapié en que es cierto. Los bancos y los mecanismos del capitalismo aseguran que quienes no son ya ricos, pero necesitan el sector financiero para convertirse en propietarios de sus viviendas, sólo tienen la suerte, y de manera limitada, de estar entre los especuladores del sistema. Tienen que pagar tanto a los anteriores propietarios y a los bancos en forma de altos precios de compra, intereses e interés compuesto que, al menos durante mucho tiempo, es más probable que se encuentren entre los pobres que entre los ricos en lo que respecta al nivel de vida. Pero este grupo no constituye la mayor parte de la propiedad de la tierra. Es más bien el muro de protección política contra las grandes fortunas, que sirve para evitar los impuestos sobre la tierra y la propiedad.

Incluso los economistas clásicos como Adam Smith esperaban y temían que una parte cada vez mayor del

dividendo del crecimiento fuera a parar a los terratenientes. El aumento de los alquileres y arrendamientos aumentaría los salarios y los costos de producción y frenaría el desarrollo económico. Para Marx la solución era clara: la nacionalización. Smith abogó, con mucha más moderación, por la imposición de impuestos a los aumentos de valor de la tierra. La carga fiscal del Estado debería recaer en la medida de lo posible en los que reciben pensiones básicas, en lugar de en los ingresos del trabajo o de la empresa. Después de todo, gravar las pensiones de monopolio no perjudica los incentivos de rendimiento. Simplemente deprime los precios netos de la tierra hasta el límite del impuesto.

En el ensayo "La medición de la riqueza", el ex economista jefe del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, señaló que el aumento de la riqueza nacional resultante del aumento del valor de la tierra no implica en modo alguno una capacidad productiva adicional en la economía. Es una riqueza falsa. La tierra no tendría lugar en el capital social. Al menos en el capital social del cuento neoclásico, que hace una importante contribución a la producción.

Por el contrario, como Adam Smith ya sabía, las rentas más altas de la tierra y, por lo tanto, los precios más altos de la tierra son un obstáculo para la producción porque la hacen innecesariamente más cara. Esto es directamente visible en el caso de la tierra necesaria para la producción. Pero incluso si el costo de la vivienda aumenta, la producción se volverá más cara. Quien quiera producir en una ciudad donde la vivienda es cara debe pagar altos sueldos y salarios, de lo contrario sus trabajadores y empleados no pueden o no quieren vivir allí.

Lo que aparece en las estadísticas como una ganancia en prosperidad para la nación, como un capital social debido al registro unilateral, es en realidad sólo una redistribución - o en otras palabras, una medida del poder de los capitalistas para apropiarse de los valores de otros. Se registran los valores de propiedad más altos. Pero los costos más altos para los inquilinos y arrendatarios no lo son. Así, se alimenta la ilusión de que la sociedad se ha enriquecido cuando una parte de ella obtiene más de otra parte para el uso de la tierra existente.

Menos visible, hay relaciones muy similares entre las empresas, los empleados y los consumidores. Incluso

si Microsoft aporta una enorme fortuna en forma de "derechos de propiedad intelectual" a la cuenta de capital social, esto no es más que una obligación de pago de todos los usuarios de programas informáticos, lo que encarece la producción y ayuda a desplumar a los consumidores.

Los beneficios del monopolio determinan el valor de la empresa

La administración de empresas llama a esa parte del valor de la empresa, que se basa principalmente en derechos exclusivos y protegidos por el Estado, en inglés "Intangibles", en alemán "Intangible Assets". La economía también tiene un nombre para la proporción del valor de capital de una empresa que el poder de mercado representa: La Q de Tobin: Mide cuántas veces el valor de capital total de una empresa es mayor que el valor de reemplazo de sus activos físicos. El valor total del capital es el valor de mercado de una empresa, por ejemplo en la bolsa de valores, más sus deudas (el capital prestado).

En su libro "Capital as Power", Bichler y Nitzan muestran que el Q de Tobin ha experimentado largas y fuertes ondas a nivel macroeconómico durante el último siglo, con el valor de Q en los EE.UU. fluctuando entre 0,7 y 2,8. Así, la valoración del capital de todas las empresas variaba entre sólo tres cuartas partes del valor de sus activos físicos y casi tres veces ese valor.

La Q de Tobin es más alta para las compañías más grandes, ya que tienen significativamente más derechos de monopolio que las más pequeñas. Según el estudio "El poder de los activos intangibles". An Analysis of the S&P 500" de 2006, la relación entre el valor de mercado y el valor de los activos de las 500 mayores empresas de los Estados Unidos que figuran en el índice bursátil S&P 500 aumentó de hecho de 1,2 veces en 1975 a 5 veces en 2005. En otras palabras, la proporción del valor de mercado que corresponde a los "intangibles" no físicos se ha elevado al 80% en las empresas más grandes. El "resto" intangible, que no es explicado con más detalle por los economistas, representa la mayor parte del valor de la empresa, mientras que la base material explica sólo el 20 por ciento de la misma. "El capital intelectual se ha convertido en la clase de activos más importante de todos los países industrializados", resumen los autores.

Más recientemente, Gary Cokins y Nick Shepard 2017 en "El poder de los intangibles" también concluyen que en el S&P 500, la relación entre activos tangibles e intangibles se ha invertido de cuatro a uno en 1975 a

uno a cuatro en 2015, lo que significa que para 2015, el 80 por ciento del valor del capital de las mayores empresas de los Estados Unidos estaba compuesto por "capital intelectual, mano de obra, cadenas de suministro y otras relaciones clave".

Las cadenas de suministro y la mano de obra significan que una empresa ha organizado la producción de una manera que otras no pueden imitar fácilmente porque no tienen las mismas relaciones establecidas con los proveedores y el mismo equipo de trabajadores establecido. Estas son fuentes de beneficios excesivos que no se deben a privilegios estatales. Sin embargo, no deben jugar un papel demasiado grande. A diferencia de las prohibiciones legales de la imitación, pueden ser superadas por los competidores si hay un rendimiento lo suficientemente grande.

Invertir daña el valor del capital

En su búsqueda de las causas de las fuertes fluctuaciones en la participación de los activos intangibles en el valor de la empresa, Bichler y Nitzan encuentran que el valor de la empresa y el valor de los activos físicos tienden a moverse en direcciones opuestas. Si se invierte mucho y el valor de los activos físicos aumenta en consecuencia, la valoración de las empresas en el mercado de capitales tiende a disminuir. Si, por el contrario, se invierte poco, el valor de la empresa sube.

Tres economistas estadounidenses llegaron a la misma sorprendente conclusión en su documento "How the Wealth Was Won", en el que examinaron los factores que hicieron subir el valor de mercado de las sociedades anónimas estadounidenses en los dos períodos de 1952 a 1988 y de 1989 a 2017.

En el período anterior, los aumentos de la producción fueron elevados y el aumento de los valores de las existencias fue bajo. En el segundo período, la producción se expandió mucho menos, pero los valores bursátiles de las empresas se dispararon. Expresado en cifras: En los 29 años transcurridos desde 1959 hasta finales de 1988, el valor añadido de todas las empresas estadounidenses fuera del sector financiero aumentó un 4,5% anual ajustado a la inflación, y en los 29 años siguientes sólo un poco más de la mitad de esa tasa, a saber, un 2,5%. Sin embargo, el valor de mercado de todas estas compañías subió - ¿o fue precisamente por eso? - en el período más reciente, al 8,4% anual, casi el doble que en el período anterior, al

4,5%.

Los tres economistas señalan que estadísticamente, el 92 por ciento del aumento del valor de las empresas hasta 1988 podría explicarse por el aumento del valor añadido. En los últimos casi tres decenios, sólo se ha logrado una cuarta parte de esta cifra. En cambio, más de la mitad del aumento de valor se había "creado" mediante la redistribución de las pensiones económicas. En otras palabras, los consumidores tienen que financiar márgenes más altos de las empresas, los empleados reciben una parte menor del valor añadido de sus empresas. En cada caso, el once por ciento del aumento del valor se debió a otros dos factores.

Los márgenes de beneficio son cada vez más grandes

Estos resultados son coherentes con una literatura científica más reciente que documenta un fuerte aumento de los márgenes de beneficio de las grandes corporaciones, especialmente en los Estados Unidos, pero también en Europa. El contraste entre el fuerte crecimiento de los beneficios y el débil crecimiento económico puede ayudar a explicar por qué las empresas invierten poco a pesar de los altos beneficios y los bajos tipos de interés.

Dos economistas del Banco Mundial han demostrado en su ensayo "The Rise in Corporate Saving and Cash Holding in Advanced Economies" que los motores de este desarrollo, que es desconcertante para la economía de los libros de texto, son sobre todo las grandes corporaciones. Sus beneficios han aumentado debido, entre otras cosas, a la disminución de la carga fiscal, la reducción de los gastos de intereses y la disminución de la relación salarial. Dado que los ingresos del capital están mucho más concentrados que los del trabajo y que la tasa de ahorro de los ricos es elevada, no es sorprendente que esto tienda a paralizar la demanda de los hogares. Cuando la demanda es baja, la inversión también suele ser baja.

Un ilustre equipo de investigadores, entre los que se encuentran David Autor, John Van Reenen y Lawrence Katz, también ha presentado pruebas contundentes que apoyan la tesis de que el creciente poder de mercado de unas pocas empresas superestrella, especialmente en los EE.UU., conduce a un aumento de los beneficios monopolísticos y, a cambio, reduce la participación de los trabajadores en la creación de valor. En el ensayo "The Fall of the Labor Share and the Rise of Superstar Firms", que apareció en el renombrado

"Quarterly Journal of Economics", muestran que unas pocas grandes empresas con altos índices de beneficios están ganando cuotas de mercado cada vez mayores. Al hacerlo, están desplazando a las empresas en las que los empleados reciben una mayor parte del valor añadido. Cuanto más aumenta la concentración de las cuotas de mercado en una industria, más disminuye la cuota de los salarios, según muestran.

Tradicionalmente, las industrias y empresas con grandes beneficios también han pagado salarios particularmente altos. Esto se utilizaba para contrarrestar la disminución de la participación de los salarios en esas industrias y empresas. Sin embargo, dado que las empresas subcontratan cada vez más actividades de gran densidad de mano de obra a proveedores de países extranjeros baratos, utilizando agencias de empleo temporal o celebrando contratos de trabajo con trabajadores por cuenta propia, logran limitar el aumento salarial antes habitual a una pequeña fuerza de trabajo básica.

Para los propietarios de las empresas y los bonos corporativos, los capitalistas, el factor decisivo no es cuánto se produce y consume, sino cuán elevadas son las ganancias actuales y futuras y cómo el mercado de valores califica estas ganancias. La primera parte, cuánto beneficio puede obtenerse con un determinado equipo de medios de producción, se llama poder de mercado. Si las empresas pueden aumentar los márgenes de beneficio - con la ayuda de la política - aumentando sus primas de precios y deprimiendo los sueldos y salarios, entonces esto no es bueno para la producción y las ventas. Porque entonces la gente tiene menos dinero a su disposición. Pero es bueno para los beneficios.

Para que la política ayude, es glamorosa por las cada vez más ricas compañías con contribuciones financieras, lucrativos trabajos (secundarios) y un ejército cada vez más grande de cabilderos cada vez mejor pagados. La ayuda consiste entonces en flexibilizar las normas de la política de competencia y aplicarlas de manera menos estricta, y en dismantelar los derechos de los trabajadores.

La producción del bombo del mercado de valores

La exageración del mercado de valores es un factor importante para explicar las fuertes fluctuaciones del valor de las empresas, en relación con sus activos físicos. Esta exuberancia de los inversores en la valoración

de las ganancias futuras se genera deliberadamente y se acentúa cada vez más porque los implicados pueden ganar mucho dinero con ello. Piense en el alboroto que rodeó a la acción de Telekom y a las empresas que cotizan en el Neuer Markt durante la burbuja de las puntocom a finales de los años 90, cuando la valoración de todas las empresas que tenían algo que ver con la Telekom o la tecnología digital se disparó a cotas absurdas.

El ejemplo más conocido es Telekom, cuyas acciones completamente sobrevaloradas se vendieron con grandes campañas publicitarias. La gente compró porque los precios subieron bruscamente y apostaron por nuevos aumentos de precios, impulsados por gerentes eufóricos, estudios de analistas e informes de los medios de comunicación. Incluso la empresa de comercialización de derechos de los medios de comunicación EM.TV, que lanzó sus acciones en la bolsa de valores al equivalente de 35 centavos en 1989, fue valorada en 120 euros por acción en 2000.

La producción de la publicidad es un éxito regular porque todos los involucrados tienen interés en participar. Los medios de comunicación encuentran más ventas cuando participan. Los analistas de los bancos, que supuestamente evalúan las acciones objetivamente al servicio de los inversores, lo hacen en realidad al servicio de sus empleadores, que ganan dinero con el bombo de la bolsa. Y a los gerentes de las empresas se les paga con acciones y opciones de compra de acciones de tal manera que sus ingresos aumentan desproporcionadamente cuando el valor de la bolsa sube, mientras que pierden muy poco dinero cuando estalla la burbuja.

Por supuesto, el valor en el mercado de valores de las empresas no puede aumentar más que sus beneficios de forma indefinida. En algún momento, cuando la proporción se vuelve demasiado absurda, las compras se secan y las ventas de acciones toman el control. Los precios caen y se produce un mercado bajista o una caída.

Esto es evidente para los principales participantes en la producción del bombo, pero no resta valor a sus incentivos. Los sueldos de los analistas y los gerentes de las empresas no se vuelven negativos en la caída, mantienen sus altos ingresos del período de la crisis. Los grandes bancos de inversión, que producen el

bombo pero no se dejan contagiar por él, son los primeros en reconocer los signos del inevitable cambio de rumbo, en parte porque pueden ver en los libros de pedidos cómo gira el viento y pueden actuar sobre esa base. Mientras siguen animando a los inversores a comprar, ellos mismos apuestan a la caída de los precios y ganan dinero con ellos.

Si las cosas van mal, el gobierno siempre está dispuesto a ayudar, porque el sector financiero es de importancia sistémica.

Y durante el bombo, las empresas sobrevaloradas y sus propietarios pueden ir de compras con sus activos ficticios y comprar partes de la economía que no están tan sobrevaloradas. Así que cada nuevo alboroto en el mercado de valores causa una mayor concentración de poder económico.

Resumen y perspectivas

Hemos visto que el capital en sus formas más importantes, los activos de la tierra y los derechos de monopolio protegidos por el Estado, no hace posible la producción para satisfacer las necesidades, sino que la encarece, y que por lo tanto los activos de los propietarios del capital aumentan con mayor fuerza precisamente cuando se invierte menos en las instalaciones de producción. Además, hemos visto cómo varios jugadores ganan dinero extra haciendo subir los valores de capital en el mercado de divisas a través de la producción de publicidad.

En el próximo episodio veremos cómo el sector financiero (incluidos los bancos centrales), como palanca de los capitalistas, garantiza que los valores del capital sigan aumentando a expensas de los trabajadores, los inquilinos y los consumidores.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Este artículo apareció por primera vez en: norberthaering.de

+++

Fuente de la imagen: Kanok Sulaiman / Shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK